

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

EL HOMBRE Y LA PROFESIÓN() (676)*

VÍCTOR LUIS FUNES

EL HOMBRE

¿Quién es el hombre? ¿Qué quiere ser? ¿Qué debe ser? ¿Cómo es? ¿Cuándo? Podría multiplicar los interrogantes y también las respuestas casi hasta el infinito, con acierto, con errores o con equívocos. Sobre el tema se han escrito bibliotecas enteras, se han concebido teorías, se han fundado escuelas.

Empezaré por lo que aparece. Todos somos y no somos al mismo tiempo. Somos hombres y no hay, ni hubo, ni habrá dos hombres iguales. Somos hombres, somos los mismos de siempre, somos los cambiantes fluyentes de Heráclito, los muy parecidos a los que dialogan en las conversaciones platónicas, a los que disciplinó Séneca y a los que representó Cicerón. Nos identificamos con muchos personajes de Dickens y de Pérez Galdós, de Proust y de Dostoievski, de Bioy Casares y de Larreta. Pero también nos diferenciamos de ellos según modales, formas, estilos, ademanes, apetencias, usos y atalajes. Ayer nomás éramos otros de manera intransferible y diferenciada. Hoy somos distintos aunque seamos los mismos. No existen de nosotros dos fotografías iguales, ni siquiera las que nos tomaron durante una misma jornada. No nos queda una sola célula de las que teníamos y nos desigualaban hace seis o siete años y no obstante, calvos o con pelos,

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

con la escarcha de los años o con la lozanía de la primavera, somos individualmente las mismas personas, somos hombres y somos distintos.

La contradicción es aparente y real. La materia se transforma mientras las esencias permanecen. El cambio, que se produce todos los días, no altera para nada el principio de identidad. No es la historia la que se repite. Es el hombre el único ser que se plagia a si mismo. El único animal que también es ángel, que no aprende a sortear sus propios obstáculos. El único animal que reincide y tropieza en la misma piedra. El único que tiene memoria racional y no se vale de su memoria instintiva.

La dimensión del hombre

¿Cuál es la dimensión del hombre? Es el escalón precedente a la estatura angélica. Es una curiosa combinación de bestia y de querube. Fue creado a imagen y semejanza del Señor. Por origen y por destino adquirió su grandeza. De ellos derivan su dignidad trascendente y su apetencia a una igualdad que rechazan la biología, la fisiología, la sicología, la genética; en fin, toda la naturaleza. No hay dos hombres iguales como no existen dos hojas de dos árboles iguales. La naturaleza es diversa pero esencialmente idéntica. Cuando el hombre se puso de pie y levantó su mirada más allá de las estrellas, descubrió en la grandeza del cosmos su paternidad divina e intuyó su vocación de eternidad.

Gozamos en general de una vitalidad superior a nuestras fuerzas. El ser humano es capaz de guapezas y de heroísmos superlativos. Tiene dentro de sí un animal que lo incita al fango, una fauna proclive al lodazal. Pero también tiene un ángel, a veces dormido, a veces prisionero en su cárcel de carne, que lo invita a escalar las altas cumbres del espíritu. Como decía Ortega, el hombre tiene "un abundante tesoro de esa energía vital acumulada en el subsuelo de nuestra intimidad" - el alma - , que él consideraba cimiento y raíz de nuestra persona al afirmar que "lo más personal de la persona es el espíritu".

El espíritu es como el silencio. No se puede hablar de ellos sin conculcarlos. El espíritu tiene su propia interioridad, su particular pudor. Más que hablar del alma hay que pensar en ella y meditar acerca de su destino final. Por eso importa la voluntad y la libertad. Importa el "yo quiero" y la condena o la salvación, el desprendimiento o la avaricia, la abyección o la santidad y los matices intermedios.

Dios, Yavéh, el Gran Arquitecto, la Causa Causorum misericordiosa a la que apelo Cicerón, son expresiones humanas aparentemente distintas del Acto Puro, que nos anticipó el Estagirita. Que la humanidad reconozca o ignore su origen trinital, que consciente o inconscientemente minimice u olvide la Encarnación del Verbo importa mucho pero también importa poco. El discere de verbis, parcire de personis de Agustín de Hipona, mantendrá siempre su vigencia.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Semejanza e imagen por un lado. Origen y destino por el otro. Alfa y Omega en la simbología reiterada por Teilhard constituyen cardinales idóneas para develar la problemática del hombre y de su cultivo valedero. La armonía merece respeto. Si nos empeñáramos, p. ej., en exaltar sólo el músculo, promoveríamos a la postre un monstruo. Si no empecináramos en subrayar solamente la razón en detrimento de la intuición, o de las vivencias o de la fisiología o de cualquiera de las partes que integran de manera ordenada ese todo único, armonioso, personal, desigual, irrepetible e imitador que es el ser humano, conspiraríamos contra su propia naturaleza, contra su vocación, contra su finalidad providencial.

Estamos permanentemente invitados a ascender hasta las cimeras, hasta los picos más altos que se levantan como alfileres de granito, como campanarios de las eternas catedrales del espíritu.

Estamos plantados como Hércules, entre el vicio y la virtud.

Desde que perdimos el paraíso lo buscamos afanosamente en la tierra, donde no lo encontraremos jamás.

Hemos ensayado sin suerte todas las fórmulas y sistemas posibles. Hoy, en muchas partes de nuestra geografía mundial, repetimos nuestras aspiraciones milenarias pese a los trágicos escarmientos de la historia que nos enseña que no habrá edén en este mundo. En los últimos cincuenta años, por el contrario, la humanidad padeció más sufrimientos y crueldades que en todos los siglos precedentes. Las ideologías en boga cobraron más víctimas que todos los conflictos anteriores registrados por la memoria gráfica.

No obstante, todavía estamos lejos de la aseveración de Hebbel: "Cuando alguien es pura herida - sostuvo - , curarlo es matarlo".

La sociedad de consumo

La sociedad de consumo responde a las cosas, preferentemente a las cosas chicas. No es censurable per se sino por lo que le falta o por lo que exagera. El hedonismo materialista nos arrastra como un aluvión. El "yo quiero" hacia arriba, cede a lo inmediato, al estómago, a las entrañas, a la piel, a los requerimientos del ombligo para abajo. Nos mata el plato servido, la digestión forzada por deglutir una exorbitancia de alimentos materiales sin el contrabalanceo necesario de fortificantes morales. Nos adormece la siesta del banquete porque estamos huérfanos de ejemplaridad en grado heroico.

La obra del cuerpo, el saldo de la materia es perecedero. El himno, el poema, el amanecer, Bach, Vivaldi, Claudel, Bernárdez, De Carolis, el crepúsculo y el "Angelus" serán siempre testimonios luminosos del alma - al margen de las confesiones - , como el diario trágico de Ana Frank. Testimonios alongados, extendidos en el tiempo, enriquecedores, vitales, capaces de enseñarnos siempre algo noble, sublime, levantado.

El hombre y el derecho

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

El hombre, obligado por destino a perfeccionarse, tiene derecho a los instrumentos necesarios para ello. Por eso tiene derecho a la cultura, a los bienes inmateriales y, con más razón, por jerarquía de valores, a las cosas materiales.

El derecho natural es el atributo que se le debe al hombre en virtud de sus obligaciones emanadas de su esencia; o sea, por el hecho de ser hombre.

Las obligaciones del hombre, implícitas en su propia constitución óptica, generan sus derechos o "conjunto de principios o normas que todo ser humano por ser tal puede considerar y exigir como suyo, como algo que le es debido".

Desde el Código de Hammurabi el hombre reconoció ciertas normas jurídicas - incluso de cuño trascendente e implícitas en el Decálogo - aceptadas y descubribles por todos mediante la conciencia.

Por eso, para los romanos, error jure nocet. La Antígona de Sófocles es un testimonio permanente de la juridicidad.

No es verdad que todos tengamos derechos iguales (Divini Redemptoris de S. S. Pío XI, 19/3/1937, n. 33). Al revés, todos tenemos obligaciones distintas que nos facultan para usar de medios o derechos diferentes. Existen jerarquías de distinta índole, que son legítimas. Soldi no es lo mismo que Petorutti, ni Modigliani que Miguel Angel ni Cervantes que Lugones. No sé quien es mejor o peor. El tiempo y la valoración multiseccular y ecuménica contribuirán para que el hombre elija y califique según diferentes ángulos ópticos.

De cualquier manera el hombre es sujeto y no objeto de derecho.

El conocimiento y la fe

Como dijo José Manuel Saravia, "los dogmatismos constituyen ataques a la verdad, a la libertad y a la inteligencia".

La ciencia, como tal, conoce sus propias limitaciones y sirve al Todo con mayúscula. Es búsqueda interminable de descubrimientos provisorios sucesivos, ratificados o suprimidos aventajados o aparentemente concluidos.

Crear y saber son las dos carátulas de una misma partitura, las dos fases de una misma moneda.

Marx, agnóstico practicante, confirma la ortodoxia de su fe, que tiene como todas las creencias dogmas, pontífices, apóstoles, exégetas, acólitos, santuarios y su propio idioma. Sus predicciones, como producto ineludible de las probetas de su laboratorio, no se cumplieron ni se cumplirán aun cuando la URSS llegue a dominar todo el mundo, aun cuando su credo prometa otra Parusia y nos asegure aquí en la tierra un paraíso (hasta ahora infernal) que niega el del cielo.

En cambio, de todas las religiones existentes, el Cristianismo es la que más enalteció al hombre al atribuirle una dignidad casi sagrada, por su paternidad común, por su origen y su destino trascendente (que es la

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

única razón irracional de la igualdad), y al conferirle a su cuerpo el carácter de tabernáculo del Espíritu, al permitirle ser coautor de la Creación y reconocerle su propia libertad. De acuerdo con el art. 124 de la Constitución soviética, sólo el ateo tiene derecho a profesar públicamente su fe: su fe en la nada, que es la única convicción absurda. La manera superlativa de exaltar las glorias de los hombres es reconocer y cantar la gloria de Dios.

El hombre y el Estado

El Estado (la sociedad civil perfecta para algunos, necesaria para otros) es de cualquier manera posterior al hombre y fue concebido para su provecho, para su perfección. En la vida de nuestro país, desde hace varias décadas, el Estado avanzó en demasía sobre la jurisdicción que es propia de la persona humana. En la actualidad, pese a los esfuerzos realizados, representa el 45 % del producto nacional. Podríamos decir que vivimos en cierta medida en un estado socialista. En términos relativos nos hemos empobrecido natural y espiritualmente a medida que el estado invadió terrenos impropios o exageró su tarea supletoria, su función subsidiaria.

En el plano internacional el espectáculo que observamos es mucho peor. A partir de 1945 una mancha sanguinolenta cubre Rusia, parte de Europa, casi toda China, el Asia Menor y ambas costas africanas. Ha salpicado al Caribe, dejó cicatrices abiertas en América del Sur, rodea el Golfo Pérsico, y amenaza por primera vez con las urnas y además con las "brigadas rojas" la suerte de Europa.

Primero con la violencia - el instrumento preconizado en el Manifiesto del 48 - y después con la subversión y las drogas, el marxismo procura la destrucción de "todo orden social existente". Para Marx, como para Heráclito, "la guerra es la madre de todo". Se sumaron luego Lenin, Stuchka, Reisner, Pashukanis, Stalin, Vyshinsky, Kruschev, Mao, etc.

El Estado, en vez de retroceder, alcanzó su máxima expresión, tanto en Oriente como en Occidente. Pese a lo cual las promesas anárquicas marxistas fueron archivadas. El Estado en vez de retroceder avanzó hasta límites inhumanos insospechados.

La mayoría de las superestructuras marxistas está vigente: régimen político, sistema jurídico, conciencia ética, organización económica, regulación comunitaria, etc.

La actual esclavitud del hombre, la esclavitud soviética - por no citar la que se practica en Camboya, más rígida todavía, menos explicable que todas las descritas por nuestra historia - , sustentada en base a la preeminencia del Estado sobre la persona, al abuso del poder público, al insensato afán de igualar, de adocenar, de constreñir, de reglamentarlo todo, conspira contra la arquitectura de Dios, contra su ética, contra el hombre.

La vocación social del hombre es una consecuencia de su naturaleza. El ser humano necesita de los demás en todo sentido. La sociedad civil fue

REVISTA DEL NOTARIADO

Colegio de Escribanos de la Capital Federal

impresa en su constitución humana y fue concebida para ella. Es el habitat institucional para que la persona humana crezca, se vista de color con sus propias flores y produzca frutos óptimos. De ella y de sus obligaciones de perfección personal, ascenso y dominación de la tierra emergen o nacen o surgen nuestros derechos, sin perjuicio de lo dicho.

Las desviaciones

Por una parte, asociados, cómplices o inconscientes compañeros de ruta, los filoneístas enamorados del cambio sin sentido, de la mutación sin horizontes, del trastrueque sin brújula nos arrastran hacia ninguna parte. Tampoco podemos confiar en talentos empedrados con escrúpulos seculares. Menos en el democratismo despótico.

Todo está cuestionado desde la cuna hasta el sepulcro.

Nuestro tiempo es un tiempo de crisis, de crisis total.

La crisis se manifiesta como cualquier enfermedad. El organismo social agredido puede generar anticuerpos y eso es lo que buscamos. El galeno tratará de multiplicarlos. El enfermo siempre muere o sobrevive y se recupera.

El rescate

Nos hacen falta regentes de la opinión, del pensamiento razonado, del gusto. Nos hacen falta centinelas del Verbo. No existe una sabiduría de masas a la cual podamos apelar. El cultivo del espíritu en principio corresponde a la familia. Hay que estimular a los padres para que sus hijos sean mejores que ellos. Es el modo normal, natural, de refinarnos y perfeccionarnos.

Y sobre todo debemos sujetarnos a la idea del deber, del honor, del derecho, de la belleza, de la justicia, de la bondad, de la paz; en cuatro letras, del Amor. Porque nuestra civilización es la Civilización del Amor.

Ninguna sociedad puede vivir sin un ideal que la inspire ni sin un claro conocimiento de los principios que guían su organización. La gente no se dejará matar por el PBN.

Por otra parte las ideologías no sólo se han demostrado falsas sino además resultaron impotentes para satisfacer los requerimientos humanos y para brindarle a los pueblos perspectivas de auténtico crecimiento integral.

Con un puñado de ideas verdaderas y ecuménicas, con el Decálogo y el Amaos de Jesús y con un poco de orden nos sobran ideas - fuerza.

En síntesis

Recordemos que el hombre es un ser social, peregrino, digno, libre, inteligente, condicionado por sus circunstancias, responsable, dueño de sus actos, señor de sus instintos, capaz de discernir. Posee una naturaleza racional, ávida de universales y de absolutos. Tiene un alma

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

inmaterial e inmortal (Aristóteles, De Anima). Puede conocer y alcanzar la verdad. Su sed insaciable de perfección y de eternidad es el impulso promotor del crecimiento, del adelanto, del desarrollo, y sus obligaciones consecuentes lo tornan sujeto de derechos ecuménicos e inalienables. "Es sujeto, fundamento y fin de la vida social" (Pío XII, alocución 24/12/1944).

Concluyo esta primera parte con palabras de Soljenitsin, pronunciadas en Harvard "Despojado de su herencia cristiana el Humanismo no será capaz de restituir la lógica del desarrollo materialista. Hemos cifrado demasiadas esperanzas en las reformas políticas y sociales, tan sólo para darnos cuenta de que nos estaban despojando de nuestra posesión más preciosa: nuestra vida espiritual. En el Este fue destruida por las maquinaciones del partido gobernante. En Occidente los intereses mercantiles van en camino de sofocarla.

"Esta es la verdadera crisis. La división del mundo es menos terrible que la similitud de la enfermedad que agota a las principales regiones de ambas partes.

"Si el humanismo estuviera en lo cierto al proclamar que el hombre nació para ser feliz no habría nacido para morir. Desde el momento en que su cuerpo está destinado a perecer, su tarea en la tierra evidentemente tiene que ser de una naturaleza más espiritual" (Cfr. "La Nación", Secc. 5ª, p. 6, del 30/7/1978).

LA PROFESIÓN

El orden supone diversidad en función teleológica. Implica diversidades ordenadas funcionalmente. Los pies se ordenan al sistema circulatorio y a las dendritas. Las manos obedecen a la voluntad. El corazón, con sus diástoles y sístoles, alimenta la fisiología obrante de la voluntad y debe someterse a la razón.

La razón, a través de los sentidos, ordena la conducta semiencorsetada del hombre. Talentos heredados, genes difíciles de mensurar, hígados mejores o peores, informadores disimiles, en fin, computadoras mal alimentadas y peor mantenidas tienen que dar necesariamente respuestas fragmentarias, muchas veces alógicas y otras tantas insensatas.

El orden supone diversidad y unidad. Importa selección y ubicación conveniente y justa. Implica cierto vínculo. La cohesión entre desiguales deriva de las obligaciones respectivas y de los derechos consecuentes.

La pirámide social, que es la consecuencia de la propia naturaleza de las cosas, del uso de los talentos, de la inversión de los denarios, supone distribución distinta de las personas. Si todos fuéramos abogados, ingenieros o albañiles, acusaríamos falencias similares. Pese a la ley de entropía hay un equilibrio salvador. Pese al complejo de "Mi hijo el Doctor" hay plomeros - aunque pocos - , ingenieros y otras yerbas medicinales.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Aun dentro de una misma actividad coexisten interdisciplinariamente médicos, anestesistas, enfermeras, y mucamas. Un juez requiere secretarios y fiscales, y abogados, procuradores y peritos. Todas, en fin, actividades distintas que concurren al mismo fin: la Justicia. La compaginación de actividades especializadas depende de la fidelidad con que cada uno ejerza su profesión.

Los intereses comunes deben compaginar las parcialidades y disimilitudes naturales. Aquéllos deben imponerse sobre los especialistas, que valen como tales mientras no exageren. Aunque resulte paradójico, el interés general estará garantizado en la medida que las funciones particulares y complementarias compitan entre sí y recíprocamente traten de superarse. Cuanto más se empeñe en descollar una persona sobre otra en el ejercicio de su profesión, mayor garantía tendrá el común en la prestación de los servicios que merece.

La competencia o afán de superación no está en pugna con la solidaridad, que es incluso imprescindible para que las parcialidades sobresalgan. Quien se empecine sólo en lo propio, prescindirá del concurso ajeno y no podrá lograr ni lo personal ni lo comunitario.

La profesionalidad está ligada a la libertad. La profesión es servicio. Un servicio obligatorio en el fondo es una carga y no servicio. La libertad es la medida del concurso responsable, y se afianza o se da o se obtiene siempre y cuando persiga o procure la verdad, el bien común y la justicia. Nuestras profesiones, sin dudas personales, aunque puedan ejercerse interdisciplinariamente, alcanzan afectos multiplicadores por medio de las asociaciones. Las exigencias de las llamadas economías de escala y sus beneficios constituyen una demostración de lo que traen aparejados el tamaño, la solidaridad, el trabajo en equipo.

La libre concurrencia profesional debe ordenarse mediante pautas y normas razonables, reguladas por la caridad y la templanza.

La actividad profesional debe ser libre, social y organizada. Se trata de un servicio debido, ordenador comunitario, que merece concertación.

Somos libres e indigentes. Nos insta una imitación y nos orienta el divino consejo pero somos libres y debemos correr el riesgo de ejercer nuestro albedrío. No obstante, tenemos confianza en que los bienes disponibles serán utilizados como herramientas idóneas para completar la Creación. Y en esto incluyo con la autoridad del Pontificado, a las llamadas profesiones lucrativas, arbitrarias y formalmente empequeñecidas, pues "la verdad nos enseña a reconocer en ellas con veneración la voluntad clara del divino Hacedor, que puso al hombre en la tierra para que la trabajara e hiciera servir a sus múltiples necesidades. Por eso merecen nuestro respeto los que se dedican a la producción de bienes y aumentan su fortuna justamente"

Las llamadas profesiones liberales, obtuvieron su consagración a fines del siglo XIX, por lo menos según la opinión de Talcott Parsons, tiempo a partir del cual de alguna manera ejercieron una influencia creciente sobre la opinión pública. En el esquema vigente los profesionales no son ni capitalistas ni obreros ni burócratas aunque tiendan a integrar la nueva

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

tecnoestructura según Galbraith.

En general los profesionales desarrollan actividades prácticas, aunque están involucradas las especulativas.

En la actualidad, el espectro que abarcan los profesionales es amplísimo. Desde las humanidades hasta las ciencias, tanto exactas cuanto naturales y sociales. Su habitat, en general, es la Universidad. En los países comunistas y en Europa la investigación tiene su propio ámbito.

En su origen y durante muchos siglos la sabiduría estuvo asociada a lo religioso. Con el Renacimiento y el auge del método inductivo se produjo un aparente divorcio, hoy en días de avenimiento.

El sacerdocio fue la matriz de las actividades profesionales. La especialización consecuente con el crecimiento y las complejidades actuales nos alejaron del viejo cuño. No obstante, aun desde el ángulo científico, conservamos con el sacerdocio un cierto parentesco. Somos consejeros, servidores, confidentes. Valemos no sólo por nuestra relativa capacidad específica sino además por nuestra también relativa autoridad moral, por el grado de confianza que despertamos.

La profesión supone también competencia e idoneidad. En nuestros días, el Estado, en función del poder de policía que le es inherente, reglamenta y fiscaliza las habilitaciones profesionales, con lo cual disminuye la incertidumbre y resultan protegidas la salud y la moral públicas. También interviene para preservar los niveles o criterios de selección.

El proletariado profesional. Uno de los principales problemas que padece nuestro país es el proletariado profesional. La actual oferta es superior a la demanda, por lo menos en las profesiones tradicionales. Nuestra Argentina indirectamente subsidia a los países más adelantados del mundo - que son los que están en mejores condiciones de pagar la locación de los mejores servicios disponibles - . Así, resultamos uno de los principales "exportadores de cerebros" por un lado, y por el otro, hemos dejado al margen de su propia actividad una cantidad de profesionales sin posibilidades o con muy pocas, que integran una triste colección de frustrados, con todas las secuelas negativas que ya se han derivado y que se derivarán de ella - como se infiere de nuestra reciente experiencia terrorista - .

Las nuevas profesiones todavía no reguladas. Existen muchísimas actividades que al encontrarse en la etapa siguiente a la artesanal anuncian las nuevas profesiones y que, por el complejo ya aludido, resultan cada vez más escasas y mejor rentadas: plomeros, azulejistas, poceros, molineros, técnicos en computación o en frío; y hasta las secretarías bilingües taquí - dactilógrafas tienen en la actualidad posibilidades superiores a un doctor en filosofía o en historia o en letras. Excluyo del parangón especialmente a los abogados, porque me comprenden las generales de la ley, aunque se me ocurra que somos el mejor ejemplo de la inflación de la oferta profesional.

No olvidamos que la ingeniería, como las nuevas especialidades que

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

subrayo, nació como práctica previa a su enseñanza sistematizada y causal, lo mismo que el derecho - tal vez la profesión más antigua reconocida como tal - y la medicina, que prevalecieron durante mucho tiempo como actividades exclusivamente privadas.

Arte, profesión e ideología. El artista es en muchos casos un profesional, como suele ocurrir con los integrantes de las orquestas o con muchos otros que añaden al talento propio la capacidad adquirida y libremente ejercida a través de un método.

Lo que resulta inaceptable es el talento subalternizado. El arte, aun profesional, es una expresión de libertad. Y no alcanzo a comprender ni debo aceptar que talento y libertad se empleen en favor de la esclavitud o de la mentira o de la verdad trunca. El compromiso de siempre y en particular del momento que nos toca vivir, es con la verdad. Las llamadas verdades particulares, las verdades subjetivas, las verdades históricas, si realmente son tales, deben compaginarse con las verdades de siempre. La armonía geométrica de Le Parc debe ser compatible con la del Partenón; Rodin con La Victoria descabezada de Samotracia, Mc Entyre con Leonardo.

La ideología es generalmente una verdad dicha a medias o un espejismo de la verdad. Es una hipertrofia o una atrofia. Es una caricatura, a menudo de mal gusto. La historia las ha demostrado falsas. Asistimos al ocaso de las ideologías como lo demostró el español Fernández de la Mora.

La Universidad, que es sinónimo de universalidad, se redujo durante siglos a cuatro grandes temas: teología, filosofía, derecho y medicina. Inglaterra, hasta hace relativamente poco, tuvo sólo dos Universidades: Oxford y Cambridge, ambas integradas por Colegios (como Salamanca) que también incorporaron otras disciplinas. En este sentido, nosotros los hispanoamericanos durante un largo período estuvimos a la par cuando no aventajamos los mejores institutos europeos, como lo demostró Furlong. El derecho entonces creció más que la teología - sin negarla - e imperó en nuestro medio hasta hace tres o cuatro décadas.

No obstante, el derecho es todavía considerado como el nexo o puente entre el sistema cultural y el orden práctico de la sociedad. Aborda, con la teología, un tema de singular importancia para la humanidad de todos los tiempos: la legitimación última o primera de la autoridad y del orden jurídico; en otras palabras, la justicia como suprema aspiración humana.

La Universidad tenía como tarea preparar a los mejores, a los más capacitados, a los más dotados. Sobre esa base creció el Imperio, como en su momento se levantaron las Catedrales, con vocación de grandeza - no de predominio inhumano o simplemente injusto -.

Producid la Reforma, las universidades disidentes dieron más importancia que las católicas a los estudios teológicos.

Hoy las corrientes siguen diversos senderos. En USA la Universidad y la empresa caminan juntas. Se estudia y se investiga para multiplicar, sobre todo bienes materiales. Nosotros todavía somos academicistas. Además están las otras, las que genéricamente ubicamos al Este, donde

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

se alimentan los profetas del odio, del milenarismo y la utopía. Profesión y Universidad, en la aceleración contemporánea, se enlazan y se realimentan.

El gran cambio norteamericano radica en el desplazamiento de las actividades meramente especulativas en favor de las aplicadas; en la búsqueda de lo que sirve en detrimento de lo que exalta o brilla y se demostró actualizado y actuante sobre todo a partir de la segunda guerra mundial. Así avanzaron la tecnología electrónica, la física nuclear y la información cibernética. La Universidad americana - munida de computadoras, bancos de datos y circuito de TV - sirve los requerimientos de su país, incluso sociales, como ocurre en sus hospitales clínicos docentes.

Las relaciones sociales tienden a complicarse cada vez más. Si por una parte la complejidad puede acarrear incomodidades, por la otra reporta beneficios que antes eran inaccesibles para muchos. El tema recrea la función de las llamadas sociedades intermedias, de diversas naturalezas. Sólo recordaré la función docente y cultural que les compete y que deben desarrollar, como lo hace este Colegio.

En síntesis:

El profesionalismo es sinónimo de racionalización. El complejo profesional - todavía en vías de crecimiento y definición - es un fenómeno muy importante en la hora en que vivimos y gravitará crecientemente en el futuro. La tecnoestructura es un episodio a la vista.

Los profesionales - como nuevas autoridades sociales - deben exhibir tanto autoridad moral cuanto intelectual.

Somos, como quería Max Weber, "funcionarios de una empresa permanente". No nos debe importar tanto la dramaturgia cuanto el servicio en sí.

Cultura, para el Diccionario de la Real Academia de 1729, era "la labor del campo o el ejercicio en que se emplea el labrador o jardinero". Cita a Fray Luis: "en la cultura del campo, primero arranca el labrador las hierbas dañosas y después planta las buenas". Metafóricamente, "es el cuidado y aplicación para que alguna cosa se perfeccione". También para conocer su espíritu y lo mucho que de él se pueda esperar.

El término civilización no figuraba entonces. Fueron definidos en aquella oportunidad ciudadano, ciudadela, cívico, civil, civilidad y el adverbio civilmente, "que expresa el modo de proceder conforme al derecho civil" o "vale también con miseria, con mezquindad, con ruindad", lo que delata nuestra pequeñez connatural.

En cambio, el Diccionario de la Academia, en su última edición, define ambos términos de otra manera:

Cultura es al mismo tiempo que cultivo, homenaje reverente que se tributa a Dios y resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Y civilización, es "acción y efecto de civilizar o civilizarse y conjuntos de ideas, creencias religiosas, ciencias, artes y costumbres que forman y caracterizan el estado social de un pueblo o de una raza".

Civilizar, a su vez, es "sacar del estado salvaje a pueblos o personas", y se emplea como sinónimo de educar e ilustrar.

"Hasta el mismo Taylor, cuya teoría de la cultura ha sido tan criticada por ser demasiado intelectualista, da cabida en su concepto omnicomprendivo y en sus trabajos no sólo a la ciencia y al lenguaje, sino también a todas las "artes de la vida", "las artes del placer", la religión, todas las formas de organización social, la historia y la mitología y todas las demás capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. Se va a necesitar más de un tipo de modelo teórico para hacer justicia a la variedad, la complejidad y la riqueza de la cultura humana" (Milton Singer, Enciclop. Intern. de Cs. Sociales. Aguilar, t. 3 pág 309) .

También integran la cultura los usos y costumbres, según Kroeber y Kluckhohn, como modos normativos de obrar, conocer, pensar y sentir - universalmente obligatorios y valorados por un grupo determinado y en una determinada época - . Ellos son considerados también como símbolos de las relaciones sociales.

Cultura fue también definida como "una serie de formas relacionadas", como "un precipitado de la historia de un grupo particular", o como "una variable intermedia entre organismo humano y medio".

"Las líneas de demarcación de cualquier unidad cultural elegida para ser descripta y analizada son, en gran parte, una cuestión de nivel de abstracción y de comodidad para el problema de que se trata. La cultura occidental, la grecorromana, la europea del s. XIX, la alemana, la de Suabia, la campesina de la Selva Negra en 1900, son otras tantas abstracciones igualmente legítimas si se definen cuidadosamente" (Kroeber y Kluckhohn, 1952 pág. 185).

"El núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales (es decir, históricamente generadas y seleccionadas) y especialmente los valores vinculados a ella; los sistemas de cultura pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra parte, como elementos condicionantes de la acción futura" (Clyde).

Civilización fue y es sinónimo de urbano. El geógrafo Estrabón (un infatigable griego trashumante) calificaba a los países de su época que carecían de ciudades, de incivilizados. 15 siglos después México, la capital azteca, servía a Bernal Díaz y a Cortés (cartas al Emperador) para definir lo que veían como una civilización.

Cultura es aquella actividad cuyo producto es el conjunto de las obras espirituales del hombre.

Es dinamismo en cuanto se produce todos los días.

Es patrimonio en cuanto constituye herencia.

Porque toda concepción de la cultura supone una concepción del hombre, del hombre como tal, de su esencia y de la civilización a la cual pertenece.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Tres motores, en todos los casos, constituyen las fuentes de una cultura: La Fe, la ética y la estética.

La ética supone no solo una manera moral de comportamiento sino un modo de conocer. La religión, la filosofía y el arte - según afirmó el Dr. Casal - son las tres grandes regiones de la cultura, que desde tiempos inmemoriales han hecho al hombre un ser cada vez más humano.

El ser humano es mucho más que una simple o compleja combinación de elementos químicos, fisiológicos o psicológicos, como han pretendido definirlo los materialistas, los mecanicistas o los psicólogos que enturbiaron y obnubilan la visión de Occidente.

El hombre es capaz de descubrir y de crear.

El hombre es capaz de soñar, de amar y entregarse.

Es capaz de heroísmo y santidad.

Es el único ser insatisfecho de la tierra porque sus aspiraciones, aún inconscientes, lo instan hacia las alturas, hacia lo absoluto.

La cultura tiene una finalidad específica, como ya se dijo. Tiende a elevar, a engrandecer, a perfeccionar al ser humano, que es al mismo tiempo actor y espectador de ella misma, su heredero y su causante. Supone pasado. Implica futuro. Es - como el hombre que la sustenta, la absorbe, la corrige y la alimenta - universal, atemporal, objetiva, nacional y particular.

Saint Exupéry la definió sin palabras exactas en ese su libro "Ciudadela", que es un canto a la grandeza, que tanto bien me hizo y que no me cansaré de releer y recomendar.

Nos cultivamos y engendramos renovadas maneras culturales dentro de nuestra propia civilización, que reconoce tres fuentes insoslayables, muy claras y precisas, sobre las cuales aquella todavía hoy descansa: La herencia filosófica y estética de Grecia, la tradición religiosa monoteísta de Judea con el Antiguo y Nuevo Testamento y el aporte jurídico valiosísimo de Roma, con Justiniano y Gayo y tantos otros, que no es el caso recordar, y la concepción moral de los estoicos, con Séneca como ejemplo, que dieron origen a la latinidad. Con ella se utilizó un idioma común, sin aduanas ni fronteras, convertida de pronto en Cristiandad con Constantino y traducida por el románico y el gótico (estilos ambos tan descarnados como actuales) y tantas otras expresiones sublimes del espíritu, que todavía custodiamos y todavía nos definen.

Pero además de latinos y cristianos somos occidentales e hispánicos. De la Península, y en particular de la Escuela judeo - árabe de Andalucía y de la Escuela Teológica Española, recibimos un patrimonio espiritual riquísimo, que se tradujo tanto en las Ordenanzas del Virrey Toledo cuanto en las Leyes de Indias y en la enseñanza impartida por nuestras primeras Universidades.

Y también somos americanos y rioplatenses. Ya independientes y constituidos abrimos nuestros puertos - pergeñados por Garay - a quienes quisieran sumarse a nuestra empresa, compartir nuestras convicciones y procurar nuestros comunes objetivos, sin distinguos irritantes.